

Presentación

Francisco Santamaría

La vida humana se encuentra profundamente marcada por la contingencia, es decir, por el hecho de que las cosas que ocurren podrían, para bien o para mal, no haber sucedido. El libro que ahora introduzco tiene su origen en una feliz contingencia. Regresaba a casa atravesando el maravilloso campus de la Universidad de Navarra cuando me topé con mi querido amigo José Manuel Giménez Amaya, que se interesó por mi presencia en Pamplona, ya que no resido allí. Le hablé de mi investigación en aquel momento acerca de la discapacidad y, en concreto, acerca de la respuesta política que la sociedad da y debe dar a esta situación humana. Fue entonces cuando me habló del libro *Animales racionales y dependientes: por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, de Alasdair MacIntyre, cuya lectura, he de reconocer, no se encontraba entre mis planes. Dicha lectura acabó siendo decisiva para orientar mi publicación académica, ahondando en la radicalidad que para el ser humano representa su condición vulnerable.

Ello, unido al hecho de que el profesor Giménez Amaya aceptaba gustoso mis invitaciones a mantener encuentros de contenido científico-filosófico con un grupo de amigos asturianos, acabó dando forma al proyecto del que este libro es su materialización.

Surgió, en efecto, la posibilidad de celebrar unas jornadas acerca del pensamiento ético de MacIntyre y, en concreto, acerca de la crítica que este autor desarrolla a lo largo de su obra de las bases éticas de la modernidad. La crisis de valores, que con tanta frecuencia se menciona, no es ya una contingencia, sino más bien una consecuencia inevitable de una concepción filosófica que no hace justicia al ser humano. Asomarse a alguien como MacIntyre y a su empeño por dotar de sólido fundamento a la acción moral no carecía de aliciente. La oportunidad de estas jornadas resultaba todavía más notoria por tratarse de un autor con escaso eco en los círculos filosóficos españoles.

El Ateneo Jovellanos resultaba, por su parte, el marco idóneo para su celebración. Nacido bajo el impulso de Torcuato Fernández Miranda y de otras personalidades de la época, sensibles a la necesidad de que Gijón, que carecía de sedes universitarias, no se mantuviera al margen de las tendencias artísticas, culturales e intelectuales que se iban abriendo paso en España y fuera de sus fronteras, el Ateneo representa a día de hoy la entidad cultural con más arraigo y popularidad en la Villa de Jovellanos. Era lógico, por tanto, que, con su carácter acogedor hacia las propuestas culturales de calidad, el Ateneo Jovellanos resultara la opción más adecuada para celebrar las referidas jornadas. Así es como los días 10 y 11 de marzo de 2025 tuvo lugar en él el seminario «Aristóteles contra la modernidad. Discusión sobre la crítica de MacIntyre a la modernidad a partir de la ética aristotélica». Se trataba, probablemente, de uno de los eventos más significativos sobre MacIntyre en España ese año.

Los capítulos del libro siguen el orden cronológico con que se sucedieron las exposiciones de José Manuel Giménez Amaya, Jorge Martín Montoya y Eloy Villanueva Cruz. La primera de ellas comienza con una sintética y valiosa introducción a la figura del profesor británico y continúa con la cuestión clave de estas

jornadas: la crítica de MacIntyre a la ética moderna. La exposición de dicha crítica se lleva a cabo con base en lo que nuestro autor defiende en *After Virtue* y en *Ethics in the conflicts of modernity*. MacIntyre reivindica la visión teleológica del ser humano, la recuperación de las virtudes y un bien común sólo alcanzable desde sociedades articuladas a pequeña escala como respuesta a la crisis ética moderna. Este trabajo incluye también unas muy útiles tablas analíticas sobre la manera en que MacIntyre elabora sus conceptos característicos a lo largo de su extensa producción filosófica. Ésta ha sido la aportación de Hernando José Bello Rodríguez y José Manuel Giménez Amaya.

La exposición del profesor Martín Montoya, por su parte, se centra en la vulnerabilidad del ser humano tal como la aborda el autor británico. Es desde su radical condición, a la par dependiente y racional, como el ser humano desarrolla las virtudes mediante las que alcanza su fin propio o *telos*. El ser humano desarrolla su racionalidad y sus virtudes merced al cuidado que le prestan los demás y al que también se siente impelido a practicar. Es en este horizonte donde emerge una sugestiva virtud, la *justa generosidad*, que articula simultáneamente las exigencias de la justicia y de la misericordia. La *justa generosidad* se erige, así, en el centro de una nueva vida virtuosa. Aceptar la vulnerabilidad común impulsa una transformación ética y cultural orientada a la reciprocidad, a la comunidad y al bien común.

Por su parte, Eloy Villanueva analiza la modernidad como un período aún vigente, más que como una etapa histórica cerrada. Sostiene que sus raíces filosóficas se remontan a Ockham y al problema de los universales, y que su desarrollo se caracteriza por una profunda transformación cultural, religiosa, política y científica. Siguiendo a MacIntyre, se describe la modernidad como una «cultura moral de desacuerdos interminables», marcada por tres rasgos: la «inconmensurabilidad entre sistemas de pensamiento»,

la «tensión entre razón y voluntad» (objetividad y subjetividad) y la «dependencia de los contextos históricos y culturales» de los conceptos morales. A esto se suman el «subjetivismo, el relativismo y el emotivismo», que impiden el acuerdo ético y fomentan el conflicto.

En el ámbito práctico, explica Villanueva, MacIntyre contrapone al *expresivismo* moderno —centrado en la autonomía absoluta del deseo— el neoaristotelismo, que entiende el deseo como orientado naturalmente al bien. La moralidad moderna, basada en normas universales y en los derechos humanos, resulta insuficiente porque refuerza el subjetivismo y se aleja del bien común aristotélico. Leyendo el estudio de Villanueva, la conclusión parece apuntar sobre todo a la imposibilidad de que el *expresivismo* moderno dé cuenta de la forma, llamemos natural, en que el ser humano vive sus orientaciones morales básicas, enmarcadas siempre en la comunidad a la que pertenece y a partir de las cuales desarrolla sus virtudes morales.

Los sucesivos estudios que componen el libro que aquí se presenta tienen, sin duda, el mérito de abrirnos al pensamiento de un filósofo moral, Alasdair MacIntyre, que ha contribuido a repensar los límites que parecen convertir las éticas de la modernidad en una propuesta fallida.

Gijón, 1 de noviembre de 2025